



DIGITAL ART LAURA TRISOT

VII

Poemas para un hada

Dante Vázquez

VII Poemas para un hada

Dante Vázquez

Diseño de portada: Laura Trisot

© Ciudad de México, 2016

A Ángela Guerrero Sanz

Hace mucho tiempo, un emperador se enteró de que en una de las provincias de su reino vivía una bruja muy poderosa, quien tenía la capacidad de poder ver el hilo rojo del destino y la mandó traer ante su presencia. Cuando la bruja llegó, el emperador le ordenó que buscara el otro extremo del hilo que llevaba atado al meñique y lo llevara ante la que sería su esposa. La bruja accedió a esta petición y comenzó a seguir y seguir el hilo. Esta búsqueda los llevó hasta un mercado, en donde una pobre campesina con una bebé en los brazos ofrecía sus productos. Al llegar hasta donde estaba esta campesina, se detuvo frente a ella y la invitó a ponerse de pie. Hizo que el joven emperador se acercara y le dijo: «Aquí termina tu hilo», pero al escuchar esto el emperador enfureció, creyendo que era una burla de la bruja, empujó a la campesina que aún llevaba a su pequeña bebé en brazos y la hizo caer, haciendo que la bebé se hiciera una gran herida en la frente, ordenó a sus guardias que detuvieran a la bruja y le cortaran la cabeza. Muchos años después, llegó el momento en que este emperador debía casarse y su corte le recomendó que lo mejor era que desposara a la hija de un general muy poderoso. Aceptó y llegó el día de la boda. Y en el momento de ver por primera vez la cara de su esposa, la cual entró al templo con un hermoso vestido y un velo que la cubría totalmente. Al levantárselo, vio que ese hermoso rostro tenía una cicatriz muy peculiar en la frente.

El hilo rojo, leyenda oriental

Admiración

Gozosa estaría la realeza
al tenerte de diciembre a enero,
y soberbio hasta un ramo de romero
luciría en tus pies o en tu cabeza;

pero aunque adornas con fina belleza
el interior de este mundo extranjero,
y floreces cual ósculo sincero
de la nívea y nocturna princesa,

tú que encantas con tierna sutileza,
no eres un esplendoroso florero
ni una flor del jardín de la nobleza.

Quienes te hurtaron del cielo, ¡oh, lucero!,
para darte geonaturaleza,
te formaron mujer, ser hechicero.

Mesura

De ángel, la rosa mística carmín
cautiva en el pecho del ruiseñor.
Suave caricia, diáfano confín,
es el trazo tierno del soñador.

De ángel, la noche estrellada sinfín
atrapada en el lienzo del pintor.
Es el canto humilde del serafín,
brisa nocturna, cálido rumor.

De ángel, la platinada fantasía,
mágica poesía femenina,
manantial perfumado de alegría:

es la suave y cálida ventolina
del pintor soñador en sincronía
con la luz que al ruiseñor ilumina.

Otredad

Tu nombre es la mágica luz alada
que ilumina al ocaso con su encanto,
presencia y ausencia de ti, de ti, haz en canto,
de ti, espacio, de ti, tiempo, de ti, hada.

Ángel a brisa risueña encantada,
tu nombre hechiza y transforma el quebranto
en unicornios exentos de llanto
cuando ando y no ando en la mar desbocada.

Ayer tu nombre, tu nombre presente,
mañana tu nombre en lo indescifrable:
amanecer azul, claro, sonriente;

atardecer violeta, inolvidable;
anochece carmín, plácido, ardiente:
Es tu nombre, imagen inigualable.

Respeto

Entre la arboleda de la noche
el mágico canto de la luna
acariciaba el risueño broche
de un hada recostada en su cuna.

De pronto un vientecillo fantoche,
sin mostrar delicadeza alguna,
hizo gala de un negro reproche
y hurtó la paz del hada angeluna.

En tormenta se volvió el amante,
en lágrima su inocente amada
y en fugitivo el pillo arrogante.

Duerme tranquila, brisa aperlada,
te protegeré de aquel tunante.
Duerme, duerme, mi luz azulada.

Hada desencantada

Hada desencantada, pero encantada
de no estar encantada, en canto encantado
el encanto encantador desencantado
se torna al encantarse en vuestra mirada.

Encantadora encantadora: A su lado
encantadoramente es engalanada
la corona de ángel a luz platinada,
magia que encanta cual verso delicado.

Hada desencantada, pero encantada
de no estar encantada, a vüestro lado,
encantando al ensueño aterciopelado
sonríe la oscura y fría madrugada;

y el encanto encantador desencantado
al verla se transforma en beso azulado.

Magia

Española, españolita,
te miro y te sé distancia,
te observo y me pienso viento,
te contemplo y te sé magia:
polvo astral de hada, de sueño,
en la desnudez castaña
de tus ojos seductores;
voluptuosidad divina
en tu natural sonrisa,
caricia de cielo claro,
brisa solar transparente,
ósculo de mar alegre,
sueño donde me sé magia,
magia donde te sé viento,
viento donde soy distancia,
distancia que el viento cruza
seductor, alegre, claro,
para encontrarse desnudo
en la transparente brisa
de un ósculo voluptuoso,
entre los ojos castaños
y la natural sonrisa,
de una caricia de sol
y un marino y astral cielo.

Polvo astral de hada, de sueño,
te miro y te sé distancia,
te observo y me pienso viento,
te contemplo y te sé magia:
Española, españolita.

VII Poemas para un hada

I

Átame noches al pecho,
nada somos ante todo;
guíame hacia la deriva,
en la distancia seremos;
libérame el alma alegre,
a fin de cuentas, luz eres.

II

Guardo tu nombre completo,
ungido de vida y magia,
en la inmensidad del sueño:
refugio de fantasías,
regazo núbil de versos,
orfanato de palabras.

III

Sueño, de mañana y noche,
ante todo con tu nada,
naufrago en la calidez
zafiro de la distancia.

IV

Tardes oníricas tengo
una vez que te imagino.

V

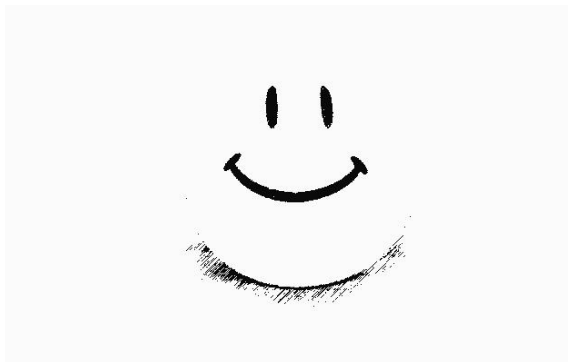
Mientras tejes unicornios,
iridiscentes conejos
retozan en el oscuro
amanecer del silencio
donde te encuentre y despido
antes de abrir las ventanas.

VI

En cada rincón de ti
suspirar un verso anhelo.

VII

Donde quiera que me encuentre
imágenes de ti evoco:
vuelas en mi mente, libre,
impregnando de tu polvo
nichos fantásticos cálidos,
almohadas de aire astral.



<http://www.poesiaspoemas.com/dante-vazquez-maldonado>

<http://dantevazquez.wordpress.com/>



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 México.